

Título	¿Ciberciudades? Informática y gestión local		
Tipo	Conferencia	<i>Evento</i>	Simposio Latinoamericano y del Caribe: "La Educación, la Ciencia y la Cultura en la Sociedad de la Información" UNESCO
Fecha	19 Febrero 2002.	<i>Autor</i>	Susana Finkelievich
Temática	Participación ciudadana, inclusión social		
descriptores	Participación ciudadana, inclusión social, América Latina		
Origen	Asociación Links, http://www.links.org.ar . Para utilizar el contenido de este documento consulte condiciones en el sitio web.		

*Simposio Latinoamericano y del Caribe:
"La Educación, la Ciencia y la Cultura en la Sociedad de la
Información"*

Ciudad de La Habana, Cuba, del 18 al 21 de febrero de 2002

Acciones globales para la inclusión social en la Sociedad de la
Información:
de consumidores a ciudadanos.

Dra. Susana Finkelievich

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET)

Instituto de investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

sfinquel@ciudad.com.ar

Resumen

Las redes comunitarias sostenidas por redes informáticas, además de usar el Internet como una herramienta para desarrollo, son también un nuevo tipo de asociación de la era digital, una nueva entidad que pone en red (y en La Red) al barrio, pueblo, ciudad, y a sus organizaciones. Al

hacerlo a través de Internet, se liberan de sus anclajes locales para proyectarse globalmente a través de la interacción con otras comunidades y redes de la ciudad, del país y del mundo. Estas organizaciones, a diferencia de los movimientos llamados "antiglobales", no cuestionan el Capitalismo: tienden a conformar redes globales dirigidas a integrar a los ciudadanos a la Sociedad de Información y disminuir o abolir la Divisoria Digital, a estimular el desarrollo local mediante el uso de las herramientas de la Sociedad Informacional, y a estimular nuevas fuentes de trabajo y de estudio, acceder a informaciones que faciliten el diálogo con las autoridades gubernamentales, así como a la información científica. Un caso significativo es el movimiento global anti -neoliberalismo (también llamado "globalifóbico"). Otro es el de las Redes Comunitarias Globales (Global CN Partnership), que reúne redes de los ciudadanos de Europa, EEUU, América Latina y el Caribe, África, Asia, y Oceanía.

Las redes electrónicas ciudadanas también plantean las ventajas de los nuevos medios de comunicación en términos de eficacia y competitividad para la economía local (creando micro empresas relacionadas con la informática y telecomunicaciones), y reclaman el acceso universal a Internet. Muchos estudiosos de estas organizaciones sociales se refieren explícitamente a un punto de vista Habermasiano más amplio, que sostiene que los nuevos medios de comunicación proporcionan una nueva arena de comunicación, una nueva esfera pública.

Este trabajo se basa en el análisis de dos tipos de movimientos en la Red: la historia concreta de Global Community Networks Partnership, y los movimientos llamados "globalifóbicos", tomados como caso de estudio. Sin establecer juicios de valor sobre ninguno de ellos, se los compara para hallar sus coincidencias y sus diferencias, así como los posibles objetivos comunes.

*Simposio Latinoamericano y del Caribe:
"La Educación, la Ciencia y la Cultura en la Sociedad de la
Información"*

Ciudad de La Habana, Cuba, del 18 al 21 de febrero de 2002

Acciones globales para la inclusión social en la Sociedad de la
Información:
de consumidores a ciudadanos.

Dra. Susana Finquelievich¹

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET)

Instituto de investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
sfinquel@ciudad.com.ar

Lenin reclamaba: "Toda la electricidad a los Soviets", sosteniendo que la tecnología contribuiría al desarrollo del pueblo. Casi un siglo después, el lema "Internet para todos" está a la orden del día. Sus defensores argumentan que las TIC, tarde o temprano, satisfarán el ideal democrático del acceso universal al conocimiento, y el logro de sociedades genuinamente democráticas, basadas en la transparencia, la solidaridad, la participación de los ciudadanos y los derechos humanos. Un punto de vista menos utópico plantea que estas tecnologías pueden ser utilizadas para imponer hegemonías que tenderían a beneficiar a las élites ya existentes, agravar las brechas sociales, acentuar las relaciones de inequidad y dominación, y en consecuencia, a debilitar a las economías pequeñas o marginales, y a los países más frágiles (Ver León, Burch y Tamayo, 2001²).

Ambas situaciones (y varias otras entre ambos polos) son factibles y posibles por medio de las tecnologías de información y comunicación (TIC). Cómo se usen estas tecnologías, en la consecución de cuáles objetivos, con qué resultados, depende de los actores sociales que participen en estos procesos, de la correlación de fuerzas, y de las

¹ Susana Finquelievich es Arquitecta, Urbanista y Dra. En Ciencias Sociales. Actualmente dirige el equipo de investigación INFOPOLIS (<http://www.infopolis.org.ar>), es Coordinadora del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, y Secretaria de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Es también *Chairwoman* de la Asociación Global de Redes Ciudadanas.

² Osvaldo León, Sally Burch y Eduardo Tamayo: *Social Movements on the Net*, Agencia Latinoamericana de Información – IDRC, Quito, 2001.

estructuras sociales en las cuales se empleen. Es cierto que en el mundo actual, el consumo de TIC regido sólo por las normas impuestas por los mercados contribuye a agravar las contradicciones sociales preexistentes. Pero a esto se oponen otras tendencias: la apropiación de las TIC por la sociedad civil, tanto como medios de organización como en tanto que reivindicación social, al considerarlas herramientas para el desarrollo socio-económico.

Las TIC son ahora objeto de reclamo social y de uso por las ONGs, al sociedad civil organizada, y en tiempos más recientes, por lo que se ha dado en llamar "la multitud"³.

Paolo Virno, uno de los filósofos más lúcidos de hoy, y uno de los referentes de la llamada "nueva izquierda", busca refundar una utopía sin oponerse a la globalización, sino tratando de ver en ella su potencial creativo. Plantea en su libro *Il ricordo del presente*: "Hoy la memoria se manifiesta explícitamente con un desocultamiento radical; cada momento tiene algo percibido y algo recordado. La memoria pública del "modernariato" es como un *déjà vu*, una experiencia donde prevalece la impresión de que el presente carece de dirección y que el futuro está cerrado. La experiencia es la de una detención de la historia porque el presente toma la forma del recuerdo, la sensación de haberlo vivido, dice Virno. El *déjà vu* ha cerrado una conciencia histórica y puede ser pensado como el hecho histórico en el que se funda la idea de un "fin de la historia".

La razón por la traigo a colación la obra de Virno es que de golpe, en el mundo, aparece un nuevo sujeto político: la multitud. ¿Quiénes son esos "muchos"? En Argentina, por ejemplo, desde diciembre de 2001 en adelante, es la clase media que reacciona ante el racionamiento del dinero; es la sociedad civil que se pone por encima o más allá de "la política" y de "los políticos", y asume el poder y el deber de decir no y basta ante el Estado (ante sus poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial); son los sectores pobres que reclaman trabajo y alimentos. Quizás es la primera protesta urbana antiglobalización en el país; podría ser lo que Virno llama "la multitud".

El concepto de Virno de "multitud", recuerda Josefina Ludmer, aparece en "Virtuosity and Revolution: The Political Theory of Exodus", en el libro *Radical Thought in Italy*: esboza una teoría política del futuro, que se funda en el éxodo como acción y en la multitud como sujeto. La teoría política de Virno se basa en el derecho a la resistencia, que autoriza el uso de la violencia cada vez que alguna prerrogativa positiva es alterada por el poder central. La "desobediencia civil" (por ejemplo no pagar impuestos, no acatar ciertas leyes) es para Virno la condición *sine*

³ Las notas sobre Virno están tomadas del artículo de Josefina Ludmer: **ARGENTINA, EN LA SERIE DE SEATTLE**, La multitud entra en acción, <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2002-01-19/u-00201.htm>

qua non de la acción política; esta desobediencia es diferente de la que concibió la tradición liberal porque cuestiona la facultad de mando del Estado.

El sujeto de la política del éxodo sería la multitud. La multitud se opone al pueblo, relacionado con el Estado. Para los apologistas del poder soberano en el siglo XVII, dice Virno, "multitud" es un concepto negativo, la entrada del estado de naturaleza en la sociedad civil. Los ciudadanos, cuando se rebelan contra el Estado, son "la multitud contra el pueblo", dice Hobbes. Pero ese destino negativo llega hoy a su fin porque la multitud no es un fenómeno "natural" sino el resultado histórico de transformaciones. Virno: los "muchos" irrumpen en escena cuando se produce la crisis de la sociedad del trabajo y ya no sirven las dicotomías público/privado y colectivo/individual.

La multitud que se resiste a la obediencia es una multiplicidad sin unidad política, nunca logra el estatus de persona jurídica, es incapaz de hacer promesas, pactos, de adquirir o transferir derechos. Y se expresa como conjunto de "minorías actuantes", ninguna de las cuales aspira a transformarse en mayoría. La multitud desarrolla un poder que se niega a transformar en gobierno. Lo que hace la multitud, dice Virno, es obstruir los mecanismos de la representación política. Hoy, democracia es la construcción y experimentación de formas no representativas y extraparlamentarias: ligas, concejos, soviets que reducen la estructura del Estado porque interfieren con sus aparatos administrativos.

La multitud, simultáneamente a la sociedad civil organizada, reclama hoy el acceso a las TIC y las usa hacia sus objetivos. Desde Seattle en adelante, los movimientos anticapitalistas se han autoconvocado usando como soporte las TIC. La Asociación Global de Redes Comunitarias, por su parte, construye la inclusión social en la sociedad digital. Este trabajo se basa en el análisis de dos tipos de movimientos en la Red: la historia concreta de Global Community Networks Partnership, y los movimientos llamados "globalifóbicos", tomados como caso de estudio. Sin establecer juicios de valor sobre ninguno de ellos, se los compara para hallar sus coincidencias y sus diferencias, así como los posibles objetivos comunes.

Movimientos sociales antiglobalización: de Seattle a Buenos Aires, pasando por Porto Alegre I y II.

Un excelente trabajo de Silvia Lago Martínez y Alejandra Jara⁴ aborda el fenómeno de los actuales movimientos sociales globales.

⁴ Alejandra Jara y Silvia Lago Martínez: Nuevos interrogantes sobre los movimientos sociales antiglobalización: de Seattle a Porto Alegre. Conferencia Regional para América Latina y el Caribe, Asociación Internacional de Sociología, 7 al 12 de mayo de 2001, Isla Margarita - Venezuela

Plantean que “Gran parte de los teóricos que estudian el fenómeno globalización/ mundialización coinciden en afirmar que esta nueva expansión e integración del capitalismo mundial, reestructura la distribución de los territorios y del poblamiento mundial a una escala sin precedentes. Al mismo tiempo señalan que si bien este fenómeno económico y social –la mundialización asociada al capitalismo- no es nuevo, adquiere dimensiones particulares, entre las cuales se señalan los efectos polarizantes y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias”.

Las autoras articulan estas ideas en relación con el objeto de estudio -los “movimientos sociales mundiales”- , y las vinculan con la interacción de la tecnología, la sociedad y el espacio. Dicha interacción obra en el paradigma de la sociedad de la información⁵ pivotando sobre el concepto de sociedad red. Para Castells la tecnología de la información proporciona una base material para su expansión a toda la estructura social. “En ella, bajo el modo de producción capitalista, surge un nuevo modo de desarrollo donde las tecnologías de la información y comunicación se convierten en soportes electrónicos para la nueva “sociedad red”, caracterizada por la globalización de las actividades económicas estratégicas, por su forma de organización en redes, la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individuación, por una cultura de la virtualidad real, y por la transformación de los cimientos de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de un *espacio de flujos* y del *tiempo atemporal*. Esta reestructuración de la economía mundial se sustenta en un modelo que privilegia el mercado y que encuentra inéditas posibilidades de desarrollo a partir de la internacionalización de los mercados financieros y de divisas a nivel mundial. Operando como una unidad en tiempo real -a partir de la nueva infraestructura basada en la tecnología de la información- favoreciendo a los flujos de capitales y debilitando las capacidades de los gobiernos para asegurar en sus territorios la base productiva necesaria para generar sus propios ingresos. Esta nueva forma de organización social se difunde por todo el mundo, sacudiendo las instituciones, transformando las culturas, creando riqueza e induciendo pobreza. Todo ello genera a su vez mayor exclusión social y desprotección ciudadana.

Frente al actual modelo capitalista neoliberal, se opone un contrapoder mundial. Este se ha organizado siguiendo el flujo del capital, articulándose en redes, y ocupando el territorio virtual, con el fin de contrarrestar la superioridad del capital para controlar el espacio.

Las protestas antiglobalización, anti capitalismo salvaje, recorren el mundo. El lema “Estamos en todas partes” es una de las consignas más populares de la resistencia. El fantasma de Seattle, Praga, Génova, Porto Alegre, reaparece en cada reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario

⁵ Ver los trabajos de Manuel Castells, La sociedad informacional (1989) y la trilogía La Era de la información (1997-1998)

Internacional (FMI) o grupos de los países ricos. Las protestas siguen de cerca las reuniones de los organismos internacionales, obligándoles a costear, cada vez, mayores y más costosos sistemas de seguridad y vigilancia. Finalmente, los dueños del capital deben sesionar en recintos custodiados y virtualmente segregados del resto del mundo.

Lago y Jara plantean que "En la lucha por minimizar y/o derribar las barreras espaciales, también es importante articular una acción común a través del espacio, ya que esa ha sido siempre una variable importante de la lucha de clases. Los llamados *días de acción global*, en que los movimientos sociales de diferentes países realizan manifestaciones de protesta en forma descentralizada, autónoma, simultánea y solidaria, articulando lo local y lo global, logran su cometido. Ahora bien, esta forma de protesta sería impracticable sin Internet, el medio de articulación, comunicación y movilización social privilegiado por los MS. Desde este punto de vista, Internet no es un tecnología sino la forma organizativa de la sociedad red (Castells, 2000)".

La organización de las acciones, la coordinación entre grupos y países, y en parte la participación activa, se realiza a través del correo electrónico. La red de comunicación electrónica sustenta a las redes de lucha global.

Esto resultó evidente en la Argentina de la crisis económico social de diciembre de 2001 y enero de 2002: los cacerolazos, llaverazos y otras manifestaciones de rechazo de los sectores medios de la población, no sólo al "corralito" financiero, sino al modelo económico neoliberal y a la clase política en el poder, fueron organizadas en gran parte por medio de Internet. Si bien estas cadenas de e-mails empezaron hace tiempo — denunciando la corrupción política, el malestar social y económico y demás—, a partir del estallido social de los días 19 y 20 de diciembre de 2001 (cacerolazo y renuncia de Fernando De la Rúa mediante), la cuestión tomó forma al punto de que hoy se organizan por Internet las futuras acciones de protesta ciudadana. Buena parte de los millones de argentinos con dirección de correo electrónico seguramente recibieron (y remitieron) alguno o varios mensajes de este tipo.

La noche del 19 de diciembre de 2001 no será analizada sólo como la del cacerolazo que definió la suerte de un gobierno. También, porque generó otro estallido, menos ruidoso y lleno de bits: se trata de la cantidad de información que comenzó a circular por la Web, y no sólo a través de los diarios y cadenas tradicionales sino, y muy especialmente, a través de páginas más o menos amateur, grupos de usuarios y de discusión, y de sitios de organizaciones independientes. Las protestas, espontáneas en los primeros momentos, fueron luego organizadas por grupos vecinales, preexistentes, u organizados para la ocasión. Las asambleas barriales se volcaron en páginas web. Surgieron listas electrónicas de información y propuestas para el país. En la página [¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.](#), un "portal

internacional de protesta civil", según se define, se puede acceder a un foro de protesta y dejar mensajes: "No bajemos las cacerolas, las tenemos que tener a la vista, no dejemos que nos manejen". "No nos dejemos engañar: todos a reclamar a la plaza", invitan los usuarios. "Convertite en el corresponsal cacerolero de tu barrio y mantené informada a la comunidad", invita el sitio [¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.](#) . Quienes entran en esta página pueden dejar sus datos y oficiar de cronistas de lo que pasa en las asambleas vecinales de sus barrios. Actualmente, se está convocando a un Cacerolazo Global para el día 2 de febrero.

Se plantea así en Buenos Aires el uso de Internet para la convocatoria de la multitud, para su posterior organización, para la política en estado puro⁶.

Estos movimientos – en realidad, anti – capitalismo salvaje, anti modelo neoliberal – no se plantearon en un principio la apropiación social de las TIC como una reivindicación: las usaban como soporte y medio de organización, pero no las contaban entre sus objetivos. Sin embargo, como plantean León, Burch y Tamayo (op.cit.), "En los últimos años, ha habido un cambio significativo en las organizaciones sociales (de América Latina), con respecto a su percepción de la comunicación y la importancia interna que le otorgan. Inicialmente, su visión fue instrumental (p.ej., restringida a los medios, como herramientas), pero varias organizaciones han comenzado a visualizar la múltiples dimensiones de la comunicación, entre otras, su rol en las relaciones humanas, sus dinámicas organizacionales internas y externas, y los nuevos espacios de comunicación".

Por su parte, Jara y Lago (2001), plantean: "Las mayores certezas encontradas es que los MSA parecen estar definiendo su lógica de espacialidad y temporalidad de acuerdo a un espacio de flujos. Se articulan en redes horizontales de funcionamiento descentralizado e Internet constituye el sustrato de su organización".

En el Foro Social de Porto Alegre, a realizarse la primera semana de febrero de 2002⁷, han surgido numerosas propuestas de talleres y conferencias que toman a las TIC y a Internet no ya sólo como medios, sino también como objetivo, como herramientas a apropiarse colectivamente. Sus resultados estarán visibles para la fecha de realización del Congreso SIMPLac.

El Global Community Networks Partnership (Asociación Global de Redes Comunitarias)

⁶ Concepto expresado por el comunicólogo argentino Diego Levis, mientras ambos participábamos de un cacerolazo masivo.

⁷ Este artículo se terminó de escribir el 27 de enero; por lo tanto, lamentablemente, no puede recoger los eventos de dicho Foro.

Las redes comunitarias sostenidas por redes informáticas, además de usar el Internet como una herramienta para desarrollo, son también un nuevo tipo de asociación de la era digital, una nueva entidad que pone en red (y en La Red) al barrio, pueblo, ciudad, y a sus organizaciones. Al hacerlo a través de Internet, se liberan de sus anclajes locales para proyectarse globalmente a través de la interacción con otras comunidades y redes de la ciudad, del país y del mundo. Estas organizaciones, a diferencia de los movimientos llamados "antiglobales", no cuestionan el Capitalismo: tienden a conformar redes globales dirigidas a integrar a los ciudadanos a la Sociedad de Información y disminuir o abolir la Divisoria Digital, a estimular el desarrollo local mediante el uso de las herramientas de la Sociedad Informacional, y a estimular nuevas fuentes de trabajo y de estudio, acceder a informaciones que faciliten el diálogo con las autoridades gubernamentales, así como a la información científica. Un caso significativo es Redes Comunitarias Globales (Global CN Partnership), que reúne redes de los ciudadanos de Europa, EEUU, América Latina y el Caribe, África, Asia, y Oceanía.

Los partidarios de iniciativas basadas en la comunicación mediatizada por computadoras (CMC) y los activistas involucrados en la gestión de redes cívicas plantean que estos medios ofrecen eficacia y acceso a información; pueden usarse para estimar las preferencias de los ciudadanos en las democracias representativas, y facilita la participación política. La CMC puede transformar las condiciones de acción política colectiva, creando nuevas posibilidades organizacionales; ya no se limitan a recibir pasivamente la información, sino que la reprocesan, re-crean y difunden entre otras redes ciudadanas; la CMC puede ser usada así para promover el acceso de la mayoría de la población a la Sociedad de la Información, e incrementar las posibilidades de acceso a la educación y al trabajo, entre otras ventajas.

Las redes electrónicas ciudadanas también plantean las ventajas de los nuevos medios de comunicación en términos de eficacia y competitividad para la economía local (creando micro empresas relacionadas con la informática y telecomunicaciones), y reclaman el acceso universal a Internet. Muchos estudiosos de estas organizaciones sociales se refieren explícitamente a un punto de vista Habermasiano más amplio, que sostiene que los nuevos medios de comunicación proporcionan una nueva arena de comunicación, una nueva esfera pública.

Desde los años 1990 en adelante, las redes ciudadanas han recorrido un largo camino: no sólo usan TICs (Tecnologías de información y comunicación) como herramientas de soporte y de organización. Ahora, exigen la construcción de la Sociedad Informacional como una "Nueva" sociedad. Para conseguirla, las Redes Ciudadanas construyen alianzas y articulaciones los diversos actores sociales: las organizaciones

comunitarias, los gobiernos, empresas, y Universidades. Las Redes Comunitarias integran pragmáticamente los intereses de las comunidades virtuales con los de las comunidades geográficamente definidas. Precedidas por iniciativas como las radios comunitarias y los canales de televisión comunitarios, trabajan sobre los alcances locales de sociedades cada vez más tele mediatizadas. Extienden el campo de lo local, proporcionando acceso, formando y educando a la población, y estimulando el desarrollo local, alentando nuevas asociaciones entre lo público y lo privado por medio de conexiones electrónicas. Actualmente, las redes comunitarias sustentadas por redes electrónicas son laboratorios vivientes para las aplicaciones socio – técnicas, así como para las implicancias de esta transición a una sociedad basada en el conocimiento.

El Global Community Network Partnership, la asociación internacional de organizaciones de redes comunitarias sustentadas por TIC, reúne a redes ciudadanas (REC) de Europa occidental, USA, Canadá, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Australia, México, Costa Rica, República Dominicana, Nueva Zelanda, Japón, Rusia, India y África. La iniciativa surgió de Europa, donde se implementó el proyecto Epitelio, desarrollado entre 1996 y 1998. Este proyecto, dirigido a superar la divisoria digital, y a generar una “nueva” sociedad de la era digital, ha desarrollado una biblioteca entera dedicada a las redes comunitarias (<http://canet.upc.es/cn-library.html>).

Un primer congreso, ECN '98, organizado por Artur Serra en Barcelona en Junio de 1998, reunió no sólo a representantes de redes europeas, sino también a miembros de REC de Australia, Nueva Zelanda, Japón, Estados Unidos, Canadá, y América Latina. Este primer encuentro presencial fue seguido por intercambios continuos, que se materializaron en una serie de seminarios, reuniones y coloquios nacionales y regionales. Estos eventos construyeron el camino que llevó al I Congreso Mundial de Redes Ciudadanas, Global CN 2000, en Barcelona, en November 2-4, 2000. Uno de sus productos más significativos fue el acuerdo para conformar el Global Community Networks Partnership (Asociación Global de Redes Ciudadanas).

El Congreso de Barcelona fue continuado, un año después, por el II Congreso Mundial de Redes Ciudadanas, Global CN 2001 que tuvo lugar en Buenos Aires, Argentina, el 5 al 7 de Diciembre, 2001. El Congreso contó con más de 500 inscriptos y con 17 talleres. Uno de sus productos fundamentales fue el establecimiento de líneas directrices para la organización formal y las acciones futuras de la Asociación Global de Redes Comunitarias. El Acuerdo de Buenos Aires plantea que el GCNP “puede ser un nuevo marco experimental a inventar juntos (en lugar de basarnos en la copia de formulas tradicionales), un partnership abierto a las organizaciones de redes ciudadanas e individuos y también a organizaciones académicas, y organizaciones publicas y privadas,

compartiendo valores y finalidades comunes, también abiertos al cambio”.

Los valores básicos y los objetivos del GCNP quedan propuestos como:

1. *Promover un enfoque de abajo arriba en nuestras actividades conjuntas y eventos”*

2. *“Promover cambio social innovador mediante el uso efectivo de las TICs”*

3. *“Conseguir la participación de los miembros de las redes ciudadanas en los debates políticos y diálogos al nivel local, nacional, y global”*

4. *“Cambiar la principal prioridad del desarrollo de las TICs de las personas como consumidores a las personas como ciudadanos y participantes activos en la sociedad del conocimiento”*

5. *“Abordar los verdaderos problemas que están detrás de conseguir un acceso equitativo y efectivo a Internet, sus herramientas y beneficios”*

6. *“Promover una Internet multilingüe y multicultural”.*

7. *“Impulsar nuevos modelos de desarrollo local sostenible usando las TIC para capacitar a las personas”*

8. *“Ayudar a diseñar una cultura del partnership entre los miembros de las redes ciudadanas, las empresas privadas, el sector público, las universidades y agencias relevantes”.*

Los Congresos Global CN son actualmente los encuentros anuales de las redes ciudadanas, y de las personas que se interesan en su desarrollo, provenientes de todo el mundo. Las REC son nuevas formas de asociacionismo digital en nuestro siglo: juegan un rol de importancia en el refuerzo de las redes sociales, en facilitar a los ciudadanos diversas formas de acceso a las herramientas informáticas, para usar el conocimiento y las oportunidades laborales de la Sociedad Informacional, e incrementar la participación ciudadana en las decisiones políticas, la creación de mejores condiciones de trabajo, y la generación de emprendimientos innovadores.

Redes ciudadanas, o redes comunitarias, es una expresión que contiene diferentes significados para sus diversos miembros en el mundo. Sin embargo, se está consiguiendo una manera colaborativa de trabajo que facilita las prácticas y acciones, tanto locales como globales.

Contribuciones para el debate:

Es inevitable que surjan algunos interrogantes: ¿Son estos movimientos sociales –diversos pero ciertamente no antagónicos entre sí– síntomas representativos de la sociedad actual? ¿Son socialmente revolucionarios, o socialmente conservadores? ¿Han tenido éxito, al menos hasta el presente, en generar cambios políticos, económicos, sociales y/o culturales, en las poblaciones-objetivo, o en la sociedad, en un sentido más amplio? ¿Qué puntos en común existen entre ellos, y

cuáles son sus principales divergencias? ¿Podrán articularse entre sí en la búsqueda de logros para sus objetivos comunes?

Personalmente, y basada tanto en los estudios de caso efectuados por el equipo de investigación que dirijo, como por el estudio de la bibliografía actual y el seguimiento de la prensa y de numerosos foros electrónicos, opino que estos movimientos sociales son, efectivamente, síntomas representativos de la sociedad actual. Como plantea Litz Vieira⁸, actualmente "... la democratización deja de ser pasajera y funcional para volverse forma permanente y proceso de ajuste entre legalidad y legitimidad, entre moral y ley. Esta nueva interpretación abre espacio para los movimientos sociales y las asociaciones de la sociedad civil, en la comprensión misma del proceso de democratización, incorporando nuevos conceptos, destacándose el de esfera pública". Y añade: "Los procesos de reproducción socio cultural se convierten en forma política en el espacio público". Espacio que, como ya lo han probado los movimientos sociales antiglobalización, se trata tanto del espacio físico de las calles y ciudades, como del espacio de los flujos en la Web.

Estas organizaciones sociales amplían tanto el concepto de espacio público, como el de espectro político, superando a los partidos políticos, incorporando nuevos temas a las agendas políticas, y desempeñando así un papel fundamental para la construcción de un *nuevo espacio público*, sustentado en gran parte por las redes electrónicas. En este sentido, son movimientos, ni revolucionarios ni conservadores, pero sí socialmente innovadores. Como tales, han tenido éxito en generar cambios sociales y culturales, tanto en las poblaciones-objetivo, como en la sociedad, en un sentido amplio: la creación de un nuevo concepto societario de democratización, identificado con la práctica de la ciudadanía, que marca las limitaciones del Estado y del mercado, y permite conectar la democracia como práctica social, y con los ciudadanos - Virno diría "la multitud"- como actores directos en los procesos de democratización.

Uno de los impactos culturales más directos –al mismo tiempo que proceso y herramienta- es la apropiación social y la difusión de las herramientas de la Sociedad Informacional, ya no disponibles sólo para una élite. Otro es la construcción de una subjetividad social, pública: los valores y acciones presentes en la sociedad civil entran en franca oposición con los valores sistémicos característicos del Estado y el mercado, generando nuevas formas de sociabilidad y la alteración recíproca entre instancias de práctica social y de producción de subjetividad.

Los impactos son menos perceptibles en la esfera política, si bien, como plantea Vieira, la ocupación plural del espacio público puede acarrear un desequilibrio en la relación entre los actores y el sistema político, con predominio de la *sociedad política*, y con la inserción o

⁸ Vieira, Litz: Os argonautas da cidadania. A sociedade civil na globalização, Ed. Record, Rio de Janeiro, 2001.

participación de asociaciones civiles en el Estado, confiriéndoles un status semi-público. Es indudable, sin embargo, que al menos algunos de los reclamos políticos y sociales encontrarán un lugar en las agendas políticas, tanto nacionales, como de organismos internacionales. A nivel económico, aún no se registran impactos.

Los movimientos antiglobales y el de Redes Ciudadanas Globales tienen algunas divergencias: la más notable es que el Global CN no presenta ninguna manifestación anticapitalista ni antiglobal: insta al desarrollo socioeconómico de las comunidades utilizando las herramientas de la Sociedad Informacional, cuya apropiación popular plantea como uno de sus objetivos fundamentales. Por el contrario, los MSA, como se ha mencionado más arriba, no las tienen aún entre sus objetivos explícitos, si bien las usan como soporte organizacional.

Lo que sí tienen en común es que ambos son movimientos sociales globales, ambos proponen la construcción de una nueva ciudadanía, de un nuevo internacionalismo, sustentado por redes telemáticas tanto como por acciones presenciales. Ambos proponen nuevas formas de prácticas sociales y políticas, y la construcción de una nueva subjetividad ciudadana. Y en el presente, ambos están tejiendo lazos mutuos de articulación.

En la era digital, otro mundo es posible.

Referencias:

Finquelievich, Susana (2000): "*¡Ciudadanos, a la Red!*" (Citizens, to the Web!), Ed. La Crujia, Buenos Aires.

Finquelievich, Susana, and Ester Schiavo (1998): "*La ciudad y sus TICs*", National University of Quilmes, Buenos Aires.

Gurstein, Michael (2000): *Community Informatics: Enabling Communities with Information and Communication Technologies*, IDEA Group Publishing, Hershey.

Silvia Lago Martínez y Alejandra Jara (2000): "Un ensayo sobre los movimientos sociales en la sociedad de la información". International Seminar *Lo urbano en el Pensamiento Social*, IIGG, UBA, Buenos Aires, 29 y 30 de setiembre de 2000.

Oswaldo León, Sally Burch y Eduardo Tamayo: *Social Movements on the Net*, Agencia Latinoamericana de Información – IDRC, Quito, 2001.

Josefina Ludmer: *ARGENTINA, EN LA SERIE DE SEATTLE, La multitud entra en acción*, <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2002-01-19/u-00201.htm>

Silvia Lago Martínez y Alejandra Jara (2001): "Nuevos interrogantes sobre los movimientos sociales antiglobalización: de Seattle a Porto Alegre. 1ra. Conferencia Regional de la Asociación Internacional de Sociología en América Latina, Venezuela, 7 al 11 de mayo de 2001.

Lowenberger, Richard (2000): *Global Villages + Universe Cities = Communities of Learning in the Information Society*, First Global Congress on Community Networks, Barcelona, November 2-4, 2000.

Rheingold, Howard (1993): *The Virtual Community: Homesteading in the Electronic Frontier*, Harper Collins, New York.

Schuler, Douglas (1998): *New Community Networks: Wired for Change*, ACM Press, New York.

Serra, Artur (1996): "Epitelio, telemática contra exclusión social". *Netconexion*. Año 2. Nº12. Oct. :82-83.

Serra, Artur (2000): *Community Networking: Shaping a "New" Society*, First Global Congress on Community Networks, Barcelona, November 2-4, 2000.

Vieira, Litz: *Os argonautas da cidadania. A sociedade civil na globalização*, Ed. Record, Rio de Janeiro, 2001.

Wellman, Barry (1999): *Networks in the Global Village*, Westview Press, Boulder, Colorado.